



SOCIETAT EXCURSIONISTA “MANUEL IRADIER”

N./ZBK. 207 VERANO 2026ko UDA

UN ASCENSO A
LA FELICIDAD

MONASTERIO DEL NIDO DEL TIGRE

- EL DESCUBRIDOR DE LA TRUFA ALAVESA VUELVE A CAMPEZO ● MONJAS A LA FUGA ● SINTIENDO LAS MONTAÑAS ● HUELLAS DE AGUA Y VOCES ● EUSKARAREN ALDE. 24. KORRIKAN ● JARE DANTZA TALDEA. 15 URTE ZUBIAK JOSTEN ● MICOLOGÍA

**Número
uno en
Running**



Grupo Running en Virgen Blanca

RUNNINGFIZ

www.runningfiz.com

Tlf: 945 064 657

Estudio dinámico de la pisada - Nutrición
Marcas líderes en el mercado

C/ Portal de Castilla 45 - 01007 - Vitoria (Gasteiz)

 @runningfiz -  RunningFiz



CAFÉS: jamaica, colombia tambo, kenia, costa rica, 5 alturas,
descafeinado, fuerza, intenso, suave,
INFUSIONES: negro, verde, rojo, azul, desteinado, rooibos,
frutas del bosque, champán fresas, canela, regaliz

Infórmate en: www.cafeslabrasilena.es




**Cafés
la Brasileña**
Pasión por el café





Celedón de Oro 1998

EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER TXANGOLARI ELKARTEA

Pintorería, 15 - Teléfono 945 286 532
01001-VITORIA-GASTEIZ
www.manueliradier.com

207 VERANO 2026ko UDA

Argitaratu / Edita

Manuel Iradier Txangolari Elkartea
Sociedad Excursionista Manuel Iradier
Pintorería 15 - Telf. y Fax 945 28 65 32
01001 VITORIA-GASTEIZ

Lehendakari / Presidente

Fernando Casi

Lehendakariordea / Vicepresidente

Javi Calvo

Idazkari / Secretario

José Mari Cossio

Diruzain / Tesorero

Javi Lopez

Sailietako arduradunak

Responsables de las Secciones

Mikel Dz. de Alda (Txistu), Josu Rmz. de la Peciña (Mikologia), Luisi Sz. de Camara (korrikalariak), Askoa Ramírez de La Peziña (Jare Dantza Taldea), Aitor Martínez (Trail Running Taldea), Goio Martínez (Fotografía), Juanjo Galdos López de Laño (Etnografía)

Aldizkariako koordinatzaile

Coordinación Revista

Jose María Cossio Cristóbal

José Antonio Abasolo

Publizitate Kontratazioa

Contratación Publicidad

Jose María Cossio Cristóbal

Telf. 652 706 449

Inprimatu / Imprime

Gráficas Dosbi

Ale honetan kolaboratzaileak

Colaboran en este número

Juan Carlos Abascal, José Antonio Abasolo. Iñaki Garaluce, José Santos de la Iglesia, Beatriz Gallego, Mikel Leunda y Luis María Iriarte

D.L. VI - 150/59

Kideentzat aldizkari hau dohainik da

Esta revista se reparte gratuitamente a los asociados

Azaleko argazkiak / Foto portada:

Monasterio de Taktsang, Templo Nido del Tigre. Bután.

SUMARIO/AURKIBIDE



2

ASCENSO A LA FELICIDAD
SUBIDA AL MONASTERIO
DEL NIDO DEL TIGRE



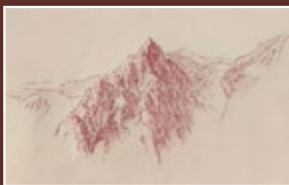
10

EL DESCUBRIDOR DE LA TRUFA ALAVESA
VUELVE A CAMPEZO



16

MONJAS A LA FUGA



20

SINTIENDO LAS MONTAÑAS



26

HUELLAS DE AGUA Y VOCES



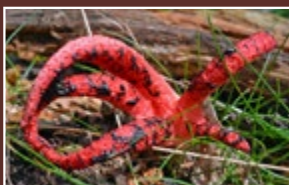
32

EUSKARAREN ALDE. 24. KORRIKAN



34

JARE DANTZA TALDEA.
15 URTE ZUBIAK JOSTEN

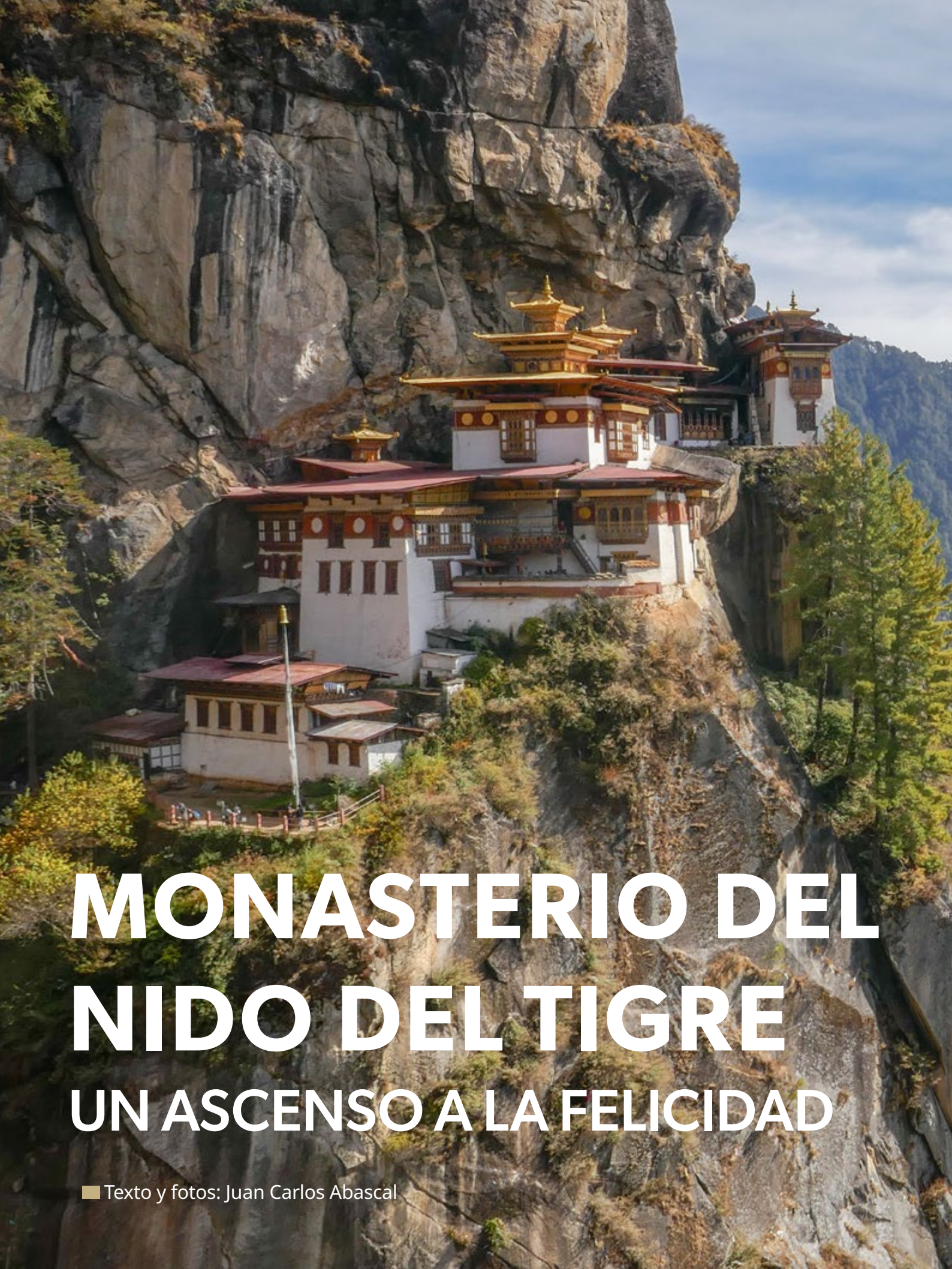


38

MICOLOGÍA

Gure eskerrak / Nuestro agradecimiento a:

Fundación CAJA VITAL KUTXA • Autobuses ALEGRÍA • GAIKAR Kirolak • RUNNING FIZ • Seguros AXA • Cafés LA BRASILEÑA • RPK



MONASTERIO DEL NIDO DEL TIGRE UN ASCENSO A LA FELICIDAD

■ Texto y fotos: Juan Carlos Abascal



SI NEPAL ES EL PAÍS DE LOS HIMALAYAS, SU VECINO, BHUTAN, LO ES DE LA FELICIDAD

El reino del Nepal es un pequeño país enclavado en las faldas de las montañas más altas del mundo, de fisonomía alargada y poca anchura. Es un país donde abundan los lagos y cascadas, las llanuras y los valles fértiles, las nieves eternas de sus montañas y la jungla con fauna y flora de variadas especies. La vertiginosa altitud de los Himalayas y el recogimiento espiritual de sus gentes han condicionado para que este país sea todavía desconocido para muchos, aunque es, hace tiempo, de gran atractivo para montañeros y gentes de todo el mundo en busca de paz. Por su parte, Bhutan es un país fascinante. Sus paisajes se suceden como las imágenes de un caleidoscopio. Tiene exuberantes junglas tropicales al Sur, y al Norte, la región de los Himalayas con sus nieves eternas. Encajonado entre India y China, este país ha conservado intacta su herencia del budismo y su población vive en armonía, en una unión mística entre el mundo real y el sobrenatural. Aunque nuestro viaje era de turismo cultural, un día lo teníamos reservado para ascender al Monasterio de Taktsang (3140 m de altitud) también conocido como el Nido del Tigre. Se trata de un lugar sagrado budista Vajrayana en el Himalaya, localizado en un acantilado del valle de Paro.



Después de recorrer senderos con pasos de montaña situados a cotas de 5.000 ms para circunvalar el Manaslu (8163m) y los ochomiles del macizo de los Annapurnas, además de llegar al campo base del Everest; todos ellos destinos del territorio de Nepal, consideramos que había llegado el momento de hacer una incursión en Bhutan, comenzando por el monasterio de Taktsang. El lugar en el que se construyó este establecimiento budista es una de las trece cuevas del Nido del Tigre en el Tíbet donde Padmasambhava enseñó a Vajrayana. Se sitúa a una altitud de 3120m, colgado de una pared vertical con una caída de unos 700 m. Un complejo de monasterios más tardío fue construido en 1692 alrededor de la cueva de Taktsang Senge

Samdup, donde el Gurú Padmasambhava meditó e instruyó a sus estudiantes. Se considera que Padmasambhava introdujo el budismo de Vajrayana en Buthan, el cual era entonces parte del Tíbet, y es una deidad tutelar del país.



Se considera que el gurú Padmasambhava introdujo el budismo en Bhutan cuando su territorio formaba parte del Tibet.

El santuario dedicado a Padmasambhava, también conocido como Gu-ru mTshan-brgyad Lhakhang, es también conocido como “el Santuario del Gurú con Ocho Nombres”, en referencia a las Ocho Manifestaciones de Padmasambhava. Es una estructura construida alrededor de la cueva en 1692 por Gyalse Tenzin Rabgye. Se ha convertido en un icono cultural de Bután. Un festival popular llamado Tsechu, dedicado a Padmasambhava, es celebrado en el valle de Paro durante marzo o abril.

Una leyenda alternativa sostiene que una exesposa de un emperador, conocido como Yeshe Tsogyal, se convirtió en una discípula de Padma-sambahva en el Tíbet. Ella se transformó a sí misma en una tigresa y llevó al Gurú en su espalda hasta la ubicación actual del monasterio de Taktsang en, Bután. En una de las cuevas, el Gurú meditó y emergió como ocho encarnaciones (manifestaciones); entonces el lugar se convirtió en santo. Como resultado, el sitio comenzó a ser llamado “el Nido del Tigre”.

Otra leyenda popular del monasterio de Taktsang se enriquece con la historia de Tenzin Rabgye, quien construyó el templo en 1692. Algunos autores sostienen que Padmasambhava se reencarnó en la forma de Tenzin Rabgye. Las pruebas que buscan corroborar esta afirmación explican que Tenzin Rabgye fue visto (por sus amigos) al

mismo tiempo en el interior y el exterior de su cueva; que una pequeña cantidad de comida era suficiente para alimentar a todos los visitantes; que nadie resultó herido durante el culto (a pesar de que la vía de acceso al monasterio era peligrosa y resbaladiza); y que la gente del valle de Paro vio en el cielo varias formas de animales y símbolos religiosos, incluida una lluvia de flores que aparecía y también se desvanecía en el aire sin tocar la tierra.

EL ASCENSO

La subida al monasterio se realiza por un sendero en buenas condiciones, pero empinado. Nos llevó unas tres horas y media alcanzar el que se considera uno de los templos más venerados del país. El tiempo de subida depende de nuestra forma física y las veces que nos paremos a admirar el paisaje, que en nuestro caso fueron muchas dadas las bellezas

paisajísticas. Hay una alternativa menos montañera de realizar el ascenso y es hacer gran parte del recorrido en mula, acompañados de un guía local, que nosotros, por supuesto, no hicimos. Atravesaremos en nuestro caminar bosques de pino con banderas de oración y oímos el sonido de cascadas cercanas, que se convirtieron en un bálsamo para nuestra respiración entrecortada.

Iniciamos nuestra caminata en un ‘parking’ donde nos dejó el autobús en el que fuimos al inicio de la ascensión, a una altitud de 2535 ms. En el aparcamiento podíamos vislumbrar, al fondo, nuestro destino. En este punto de inicio es posible alquilar bastones para caminar y al regresar, comprar banderas de oración, cuencos tibetanos, rosarios o incienso natural de madera de sándalo, el utilizado para llevar a cabo rituales de meditación y todo tipo de parafernalia budista.



Molinos de oración



Parking inicio subida

El primer tramo del sendero atraviesa un hermoso pinar, pero después de unos 15 minutos, la pendiente se vuelve más pronunciada y el terreno polvoriento, pues este primer tramo de la senda se encuentra muy estrujado por el pisoteo de los caballos. Según se asciende, entre el espeso bosque de robles, pinos y rododendros, los primeros esfuerzos son gratamente recompensados con unas hermosas vistas hacia las montañas cercanas y el valle sagrado de Paro, con la ciudad encajonada al fondo. Pronto se comienzan a ver los primeros refugios junto a torrentes que canalizan las aguas cristalinas que; con energía, manan desde las más altas cumbres del Himalaya.

La comunidad butanesa sigue íntimamente vinculada a los orígenes ancestrales del ser humano. Preservar la naturaleza es uno de sus pilares.

Esta imagen, la de las laderas de las montañas pobladas de bosques, es la más característica a lo largo y ancho de todo el país. La comunidad butanesa sigue íntimamente vinculada a los orígenes ancestrales del ser humano. Preservar la naturaleza es uno de sus pilares más intrínsecos y uno de los motivos por los que Bután mantiene un hermetismo de férreo con el exterior, aunque cada vez más se va abriendo al turismo que le deja buenas divisas. Para que te dejen entrar al país debes demostrar que tienes contratado alojamiento, con comidas incluidas. No se admiten mochileros. Un dato muy revelador sobre su interés en la conservación de la naturaleza es que el 60 por ciento de la superficie del país se encuentra protegida por ley.

A lo largo de todo el camino te puedes encontrar con cientos de banderas de plegaria, que otorgan al lugar un ambiente contemplati-



Refugio junto a torrente de agua



Gran molino de oración con el monasterio al fondo

vo muy especial. En estos coloridos trozos de tela, se encuentran inscritos diferentes mantras de origen tibetano, y son frecuentemente enarboladas alrededor de los templos, así como en cumbres y pasos de montaña en todo el Himalaya, como recordareis si leísteis mis artículos en esta revista sobre los 'trekkings' que realizamos al Manaslu y al Campo Base del Everest. Sus cinco colores representan los elementos en la cosmogonía tibetana, y se encuentran ordenadas de izquierda a derecha en un orden específico. El color azul simboliza el cielo y el espacio, el blanco el aire y el viento, el rojo el fuego, el verde el agua y el amarillo simboliza la tierra. La energía que transmite caminar junto a estas banderas, viéndolas vibrar al suspirar de la brisa del Himalaya, resulta sencillamente espectacular. Muchas veces, en mis recorridos por Nepal, me sirvieron como puntos de referencia para llegar a sitios sin senderos claros o sin señalar.

En el recorrido pudimos vislumbrar el monasterio a través de los árboles, aunque todavía parecía muy lejano. La temperatura comenzó a subir, y el sol radiante nos hizo sudar, así que nos tomamos tiempo para descansar y tomar fotos. Después de poco más de una hora, tras pasar por la gran rueda de oración, llegamos al primer mirador a unos 2.800 metros de altitud. Allí hay una cafetería y baños.

En algunos lugares a lo largo de todo el camino, encontrarás molinos de oración que los fieles, mientras recitan sus mantras sagrados, hacen rotar como parte del ritual. Del mismo modo, nosotros los hicimos girar para propagar nuestra solidaridad y compasión a todos los pueblos del mundo que sufren la guerra, en especial, por lo que les ocurría cuando estuvimos allí, a los de Palestina y a Ucrania



Puerta de entrada al recinto del monasterio

El sendero hacia el segundo mirador, aunque empinado y resbaladizo en algunos puntos, se suaviza a medida que te acercas. Tras unos 45 minutos de caminata, llegamos a la



Inicio ascenso 700 escalones

puerta del segundo mirador, situado a unos 3.100 metros de altitud. Desde aquí, el monasterio parece estar frente a ti, pero aún queda un tramo final desafiante. Estar a punto de contemplar el monasterio nos dará el aliento necesario para afrontar este último esfuerzo. El edificio, suspendido sobre el canto de un acantilado de 90 metros altura, es realmente espectacular. Resulta imposible no recapacitar sobre el modo en que lo

podieron construir en tan desconcertante lugar tantos siglos atrás. Parece encajar a la perfección en la pared del acantilado. Puedes llegar a pensar contemplándolo que primero se hizo el monasterio y luego le rodeó de la montaña. Se trata de uno de los más privilegiados lugares que el viajero puede encontrar en todo el mundo. Es realmente espectacular, y, por vivir este momento, bien merece la pena haber viajado hasta Bután.

El edificio encaja a la perfección en el acantilado. Llegas a pensar que primero se hizo el monasterio y luego fue rodeado por la montaña

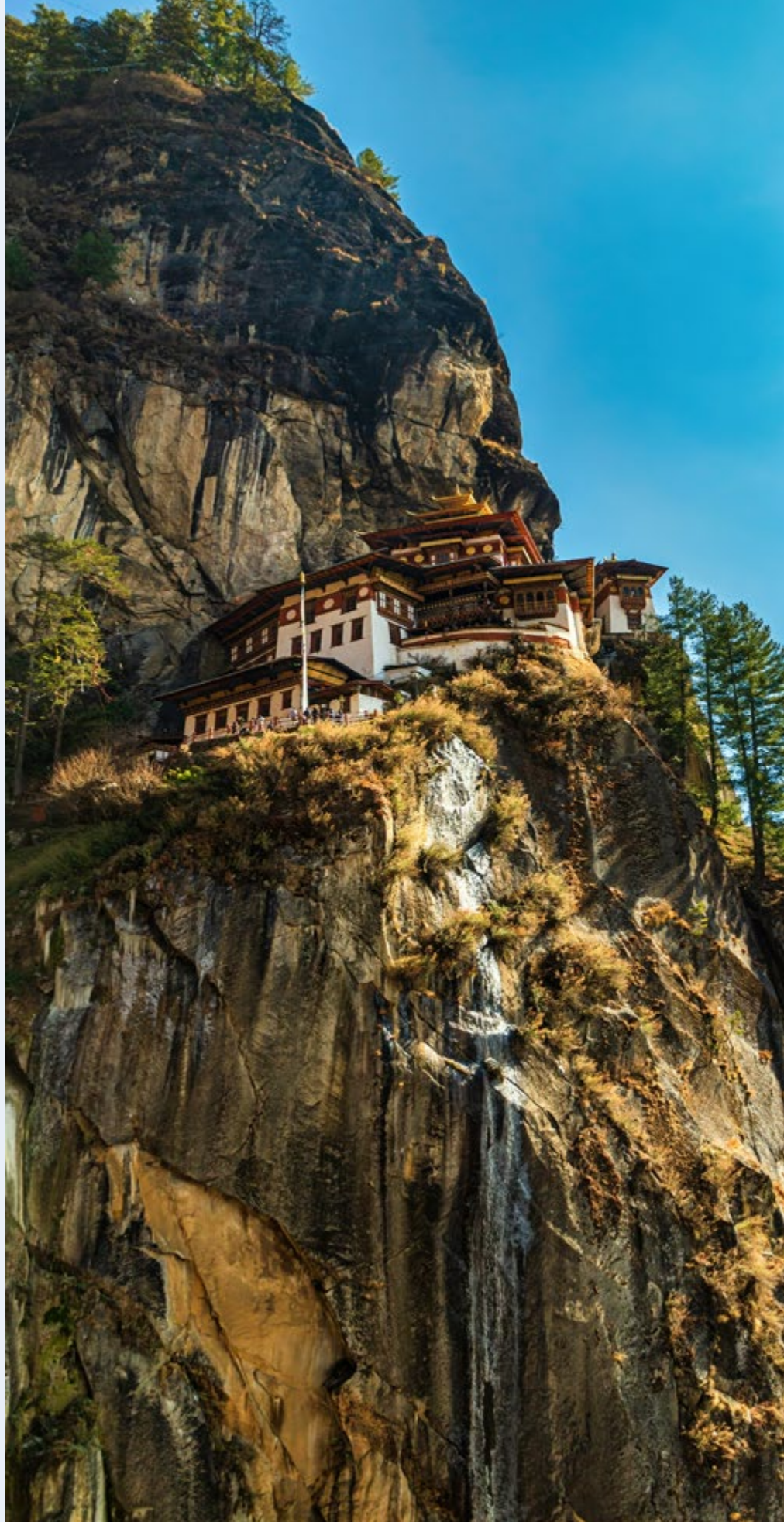
Ascenso Final: 700 Escalones para Llegar al Nido de Tigre. Desde el segundo mirador aún quedan 700 escalones de piedra que descienden hasta el fondo del valle y luego suben de nuevo hacia el monasterio. El camino se transforma en una estrecha y desorganizada escale-rilla protegida por una barandilla, desde donde por fin, comenzamos a ver de cerca el monasterio del Nido del Tigre. El lugar es tan estrecho y empinado que es imposible dar más allá de dos pasos sin pararse a hacer una foto.

Continuamos por el sendero que desciende a través de las escalerillas, y que conduce hasta una estrecha pasarela de piedra. Aquí se preci-

pita una preciosa y pronunciada cascada. Junto a ella, hay una pequeña construcción. Es Singye Phu Lhakhang o Cueva del León de Nieve, un refugio usado para la meditación. En este lugar, el colorido de las banderas de oración resulta mucho más intenso. Cuanto más próximos nos encontramos al monasterio, la escena es mucho más misteriosa y espectacular.

Después de cruzar un pequeño puente con la cascada que cae a tus pies, el sendero que hemos traído se ve interrumpido por el monasterio y las construcciones que se hallan a su alrededor, Superado el edificio. Si quisiéramos seguir la ruta, la senda continúa por las cumbres del Himalaya y atraviesa la frontera del Tíbet para llegar a la ciudad sagrada de Lhasa. En ella está el palacio de Potala, que fue residencia del Dalai Lama antes de su exilio al norte de la India tras la convulsa invasión china.

Al llegar al monasterio puedes sentir la fuerte fe del pueblo butanés, que construyó este impresionante lugar en un sitio tan inaccesible. Y por supuesto visitamos el monasterio y sus diversas zonas. Eso sí, desprovistos de cámaras de fotos, mochilas, calzado.... lo único que te permiten llevar es la cartera con dinero para donativos y ofrendas. No todo es espiritual en estas alturas.



Acercándonos al monasterio



EL DESCUBRIDOR DE LA TRUFA ALAVESA VUELVE A CAMPEZO

■ Texto. José Antonio Abasolo



Retrato de Joaquín Pueyo en la carátula del vídeo que prepara la Asociación Etnográfica Amalur

Joaquín Pueyo, el aragonés que puso en valor la calidad de la trufa alavesa, regresó a Santa Cruz de Campezo, donde se hospedaba cada invierno en las temporadas en que se dedicaba a recolectar el hongo, el pasado 17 de enero. Lo hizo por invitación de la Asociación Etnográfica Amalur para asistir a la presentación de un avance del documental que esta entidad producirá en los próximos meses recogiendo sus testimonios.





El secretario de la Asociación Etnográfica Amalur, Arturo Martínez, declaró en enero (El Correo 17.01.26) que los recolectores de trufa que comenzaron a llegar a la Montaña Alavesa al inicio de los sesenta fueron unos desconocidos por *“el secretismo que había entonces en la comarca sobre la trufa silvestre”*. Algo a lo que contribuyeron ellos mismos por su escasa comunicación con los lugareños de la zona. Entre que hablaban poco con la gente y que sus respuestas eran evasivas (se quitaban de en medio a los curiosos diciéndoles que recorrían los montes con el objeto de recoger raíces para las farmacéuticas) la imagen que el vecindario de Santa Cruz y otros pueblos del municipio de Campezo tenían de ellos estaba envuelta en nebulosas y misterios. Los denominaban los “hombres de negro” o “los catalanes” sin saber muy bien de donde venían ni a qué.

Sin embargo, según subrayó Martínez en enero pasado, *“a la trufa no se le daba ninguna importancia en la Montaña Alavesa hasta que llegaron aquellos micólogos de fuera, por lo que pueden ser considerados como unos pioneros”* en el impulso a la

recolección de trufa silvestre en Álava. Pusieron las bases de una actividad que, primero, por lo que se refiere a la trufa recogida en el monte, disparó el ingreso de quienes ya la recolectaban a pequeña escala. Y luego, con la introducción de la cultivada, los rendimientos por cosecha de la actividad trufera. Hoy día, en Álava, cerca de medio centenar de personas explotan 150 hectáreas de encinares plantados, ya hace un promedio de ocho años, con la intención de que la trufa brote en las raíces de esos árboles. La cosecha anual que se obtiene en esa superficie es de 600 kilos.

Pueyo y dos socios que le acompañaban eran conocidos como los “hombres de negro”.

El suelo apto para que salgan trufas en el monte, y para plantar encinas, con la garantía de que broten de sus raíces, no se encuentra en cualquier sitio. El presidente de la Federación Española de Asociaciones de Truficultores (FETT), Daniel Brito, afirma que *“se necesitan terrenos específicos, calizos y*

drenados, esponjosos, que sean sueltos y no tengan una productividad muy alta" (El Correo 15.02.26). Ese conjunto de condiciones se encuentra en determinadas zonas de Cataluña, Huesca, Zaragoza, Guadalajara, Castellón, Álava, Burgos y Teruel. Joaquín Pueyo recorrió numerosos parajes de esos territorios, hasta decantarse por los de la Montaña Alavesa. *"Joaquín recorrió la península en busca de trufa silvestre y nos ha dicho que, junto a la de una zona muy concreta de Guadalajara, la de Álava era la mejor"* afirma Arturo Martínez (El Correo 17.01.26).VA

DE LAS BELLotas A LAS TRUFAS

Es preciso contar el principio de esta historia. Antes de entrar en materia conviene informar al lector no conocedor del tema que la trufa es el fruto de una raíz (el micelio) que se acopla a las raíces de árboles del género *quercus*. En nuestra zona; la encina y el roble. En ese acoplamiento se produce una simbiosis (intercambio) en el que el árbol aporta sustancias que el citado micelio no puede captar de la atmósfera a cambio de recibir minerales del suelo procesados por el hongo. Es decir, todo

ocurre en los bosques de encina o de roble. Y en torno a dos de sus frutos. El de la encina, la bellota, y el del hongo, la trufa.

El precio pagado por la trufa por los aragoneses superó en un corto plazo el que tenía el "perrechico"

En la Montaña Alavesa existió interés por la bellota mucho antes que por la trufa. Existen referencias documentadas del interés económico que tenía el primero se los frutos citados. Gerardo López de Guereñu indica en un trabajo sobre el pueblo de Apellaniz (revista Ohitura número 0. 1981) que *"en otoño, cuando el fruto de hayas y robles se desprende del ramaje, los vecinos llevaban a los cerdos a los montes para que consumieran los hayucos y bellotas"*. Cada familia avecindada tenía derecho a "traer tres puercos", pero en algunos casos el concejo del pueblo arrendaba el derecho correspondiente a todos los vecinos a porqueros o ganaderos ajenos al pueblo. Esto se hacía en Apellaniz dos siglos antes de que lo documentara López de Guereñu,



pues el destacado etnógrafo de la Manuel Iradier cita un contrato de arrendamiento de 1778 a unos porqueros sorianos por el que estos pagaron 114 reales por meter su ganado en los robledales del pueblo.

En cuanto a la trufa silvestre, fácilmente detectable entre las raíces de las encinas, no era desconocida en la Montaña Alavesa, en especial en el término de Santa Cruz durante los cincuenta y sesenta del siglo pasado. Así que es de suponer que algunos residentes en el término de Campezo eran conscientes de que los puercos tragarían alguna que otra trufa cuando hozaban la tierra en busca de bellotas. Pero entonces, para ellos, las trufas tenían menos interés que las setas, en especial los "perrechicos", por los que se pagaban en aquellos años precios "exorbitantes" según el adjetivo utilizado por Gerardo para calificar aquella carestía. Una serie de circunstancias iban a coincidir para que, en pocos años, lo que determinados comerciantes y consumidores de trufa, en especial los franceses, estaban dispuestos a pagar por ese hongo multiplicará en mucho el mítico precio del "perrechico". A nivel continental europeo existieron

dos factores de elevaron la cotización de la trufa. Por un lado, la gastronomía francesa, al revalorizarla como ingrediente, elevó la demanda y lo hizo en un momento en que la oferta había descendido. Al parecer, según Wikipedia, encinares que se habían plantado a comienzos de siglo sobre viñedos que habían sido dañados por la filoxera, acabaron por ser afectados, unas décadas después, por la plaga que había atacado a las vides.

Los oscenses estimaban que junto a la de una zona de Guadalajara la trufa de Campezo era la mejor de la península

La llegada a Campezo del grupo liderado por Joaquín Pueyo tiene lugar justo en ese momento de mercado alcista. El antropólogo Jesús Prieto describe con bastante precisión cuál era el escenario en el que se produjeron las relaciones entre los recolectores locales y los de fuera en un ensayo sobre la pesca fluvial, la caza y la recogida de productos silvestres; ilegal, pero tolerada, que





se hacía en el municipio de Campezo durante la postguerra y el inicio del desarrollismo ("El furtivismo en la Montaña Alavesa. Algo más que pícaros o burladores". Ohitura. DFA. 2004). Uno de sus informantes le reveló que "la recolección de la trufa se hacía en el pueblo con la ayuda de perros adiestrados para la búsqueda del hongo y la venta a compradores de la provincia de Huesca, que a su vez se encargaban de venderlas en Francia". Parece evidente que, en su revelación a Jesús Prieto, el informante estaba describiendo su relación con Joaquín Pueyo y los dos socios de su cooperativa que le acompañaban en sus viajes anuales a Campezo. Una revelación que cuestiona la imagen que dieron los oscenses como descubridores y recolectores exclusivos de truferas en el territorio de Campezo. Pone de manifiesto

que los aragoneses fueron, mayormente, compradores de trufa recolectada por avocados en Campezo, con los que, seguramente, establecieron acuerdos de suministro del hongo. Eso explica el sigilo, rodeado de misterio, con el que unos y otros mantenían sus relaciones.





MONJAS A LA FUGA

Las ocho religiosas que componían la comunidad de monjas Clarisas del convento de Belorado posan en el monasterio en enero de 2026 tras conocerse la resolución judicial que ordenó su desahucio. Todas ellas abandonaron el recinto en la madrugada del día 13 de marzo. Foto: RTVE

La decisión de las ocho monjas cismáticas de Belorado (Burgos) de abandonar su convento en la madrugada del 13 de marzo de este año 2026 tuvo un precedente en Vitoria hace casi 400 años. El 3 de diciembre de 1650 las 18 Carmelitas Descalzas del convento de la Magdalena (que se alzaba en el solar que ocupa ahora la catedral Nueva) dejaron atrás su monasterio, también en horas nocturnas. La diferencia entre ambos incidentes es que mientras que el provocado por las religiosas vitorianas fue una fuga para esquivar la resistencia de un alcalde que no les permitía trasladarse a Logroño, el motivado por las de Belorado trataba de adelantarse a la ejecución de un desahucio que iba a suponer su expulsión forzosa a primera hora del 13 de marzo. Nuestro colaborador Iñaki Garaluce explica en este artículo las circunstancias motivadoras de la drástica decisión de las carmelitas de Vitoria.

■ Texto: Iñaki Garaluce Fernández de Barrena

La insólita opción de las carmelitas vitorianas de dejar vacío su convento fue la consecuencia de una serie de pleitos entre los Carmelitas Descalzos y los Recoletos Franciscanos por ver cuál de estas dos congregaciones de frailes se instalaban en Vitoria, concretamente en el convento de La Concepción (San Antonio). El mismo que se mantiene hoy en la plaza del General Loma. La resolución del contencioso judicial dio la razón a los Recoletos en el año 1648. Este fallo frustró un deseo que anhelaban hacía años las religiosas de la Comunidad de Carmelitas Descalzas de Vitoria, que desde 1589 residían en el convento de La Magdalena; un edificio que ocupó, hasta su derribo en 1905, una parte del solar en el que se edificó hace más de un siglo la Catedral Nueva. El anhelado deseo de las Carmelitas Descalzas vitorianas era que llegara a Vitoria una comunidad de monjes Carmelitas Descalzos; es decir, de su orden, que les asistieran en sus necesidades eclesiásticas y espirituales.

Por su parte, el convento de La Concepción (San Antonio) fue una iniciativa de las familias Álava y Guevara. Querían establecer la casa principal de su mayorazgo en Vitoria. Su plan era construir una casa palacio que tuviera adosados al inmueble palaciego una iglesia y un convento. La opción de los nobles al prever que el palacio estuviera unido a los edificios conventuales (en especial a la iglesia) era abrir un vano entre palacio e iglesia en forma de balcón o tribuna. Con esa solución era posible que los residentes en las dependencias palaciales pudieran asistir a los actos religiosos *"sin salir de casa"*. Cuando hacen el encargo de todo el complejo arquitectónico las dependencias conventuales (convento e iglesia) estaban destinadas, en principio, a la comunidad de Carmelitas Descalzos. Tras fallecer Pedro, Andrés y Carlos de Álava, promotores de la idea, fue la mujer de Carlos de Álava, Mariana Vélez Ladrón de Guevara, condesa de Tripana, quien llevó adelante la iniciativa. La obra se acabó en 1622, en estilo barroco herreriano o escurialense. La polémica surge porque los destinatarios del convento, los Carmelitas Descalzos, no estaban de acuerdo con la obligación, impuesta por los nobles que lo patrocinaban, de que el convento, en particular la iglesia, estuviera adosada a un palacio. Doña Mariana buscó entonces otra congregación religiosa que no se opusiera a esta condición, encontrando entonces a los Franciscanos Recoletos de Abrojo de Valladolid. Por lo visto,



Fachada del antiguo convento de la Magdalena (derribado para edificar la catedral Nueva. Archivo Municipal de Vitoria.

éstos no ponían reparos a que el convento estuviera adosado al palacio.

Por su parte, los Carmelitas no desistieron en su interés de ocupar el nuevo convento vitoriano e iniciaron un pleito en distintas entidades para conseguir sus deseos. Pasaron entonces unos años en los que el edificio monacal de La Concepción, ya acabado, estuvo vacío a la espera que el litigio entre las congregaciones afectadas se resolviera. Incluso en julio de 1643 hubo una ocupación de dos frailes carmelitas que, tras descerrajar la puerta, lo ocuparon. Fueron desalojados al día siguiente. En 1649, solo un año después de que los tribunales fallaran a favor de los Recoletos, los franciscanos se instalaron en el convento de La Concepción. Lo curioso de todo este largo contencioso es que los Álava-Guevara no llegaron a promover la casa palacio que lo había provocado, pues, en última instancia, decidieron limitar su proyecto al convento.

En la primavera de 1650, dos años después del fallo del pleito que frustró la aspiración de los Carmelitas Descalzos de instalarse en el vitoriano convento de San Antonio, tanto sus superiores, como el Obispo de Calahorra, concedieron el permiso para que levanta-

ran su sede monacal en Logroño. Este hecho fue lo que motivó a la comunidad de monjas Carmelitas Descalzas de Vitoria a solicitar los permisos eclesiásticos para trasladarse a la ciudad riojana. Vieron que era la única forma de lograr su aspiración de contar con un fraile de su orden que les diera asistencia espiritual. También parece que influyó en su decisión el hecho de que tenían cierto descontento con las autoridades locales, por su pasividad, cuando no rechazo, a apoyar su deseo de disponer de un clérigo que les diera asistencia. Se sentían algo abandonadas.

La huida

Así las cosas, al comprobar que las autoridades vitorianas insistían en que siguieran en su convento de Vitoria y que no estaban de acuerdo con su opción de irse a Logroño, las monjas Descalzas acordaron la salida furtiva. Tiraron, como se suele decir, por la calle de en medio. El encargado de preparar su traslado y el alojamiento provisional fue el Prior de los Carmelitas Descalzos de Logroño, Padre Diego de la Cruz. En Vitoria tuvieron la ayuda de D. Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Lacorzana. Al parecer, una hermana de este noble pertenecía a la congregación de La Magdalena y estaba de acuerdo con la decisión tomada por su comunidad. Para el traslado se preparó una caravana de seis carros. En ella irían las 18 monjas, algu-

nos acompañantes, entre ellos el Prior y el ajuar indispensable.

Tras sigilosos preparativos, la salida se hizo a las 2 de la madrugada del día 3 de diciembre de 1650, encaminándose hacia Logroño. La marcha se hizo muy penosa, ya que la noche las acompañó con un temporal de agua, barro y viento. La lluvia intensa hizo que los caminos se embarraran y llenaran de agua al desbordarse algunos riachuelos, dificultando el avance de los carros. En trece horas sólo pudieron llegar a La Puebla de Arganzón. Allí pasaron la noche.

El día siguiente a la huida amaneció con total normalidad en el convento de la Magdalena de Vitoria. Nada hacía sospechar que estuviera vacío. Las campanas del convento sonaban puntualmente cuando correspondía a cada oración. La realidad es que el establecimiento religioso no estaba totalmente vacío. Las religiosas habían dejado en su interior un mozo riojano con el encargo de tañer las campanas a las horas habituales de la vida conventual.

El engaño se descubrió cuando el día 4 llegó al Ayuntamiento una carta destinada al alcalde de la ciudad. Se trataba de una de las dos misivas que la priora de la Magdalena, la madre Jacinta de Jesús María, había dejado a una persona con el encargo de que las hiciera llegar, después de la marcha de las



Grupo de Carmelitas Mensajeras del Espíritu Santo sin relación con las incidencias del convento vitoriano de La Magdalena. Foto: Hermanas Carmelitas Mensajeras del Espíritu Santo (CMES)

monjas, al prior de los Dominicos y al alcalde. Pero el caso es que el encargado de llevar las cartas entregó las dos al superior de los Dominicos y éste demoró a propósito la entrega al alcalde, seguramente con el fin de dar tiempo extra a las monjas en fuga. Para cuando llegó la noticia al primer edil vitoriano eran ya las dos de la tarde. En ese momento convocó a sesión del pleno municipal. En esa sesión informó a los concejales del hecho leyéndoles, incluso, la carta de la priora de la Magdalena. Se decidió entonces enviar unos emisarios en busca de las monjas con el fin de traerlas de regreso a Vitoria.

Vuelta forzosa y huelga de protesta

La comitiva estaría dirigida por don Francisco Aguirre y Álava, Diputado General de Álava (Tenía mando en tropa), al que acompañaría el Procurador General de la Ciudad y un grupo de jinetes armados con arcabuces. Pronto llegarían a La Puebla, donde se hicieron con los carros que habían utilizado las monjas y cercaron las casas donde estaban alojadas. Al día siguiente, unos y otras iniciaron el regreso a Vitoria, llegando a media tarde. Antes de salir de La Puebla, el alcalde de esta población y el cura Vicario intentaron evitar la salida, pero fue en vano la intentona, ante la determinación del Diputado General. Por cierto, éste puso por delante su deber institucional ante el amor filial, pues una hermana de don Francisco, la hermana María de la Resurrección, estaba entre las expedicionarias.

Esta vuelta forzada disgustó sobremanera a las Carmelitas Descalzas, llegando a hacer una especie de huelga de brazos caídos, no abriendo las puertas de la iglesia ni tañendo las campanas durante unos días. En vista de ese malestar creado en el convento de la Magdalena, el Ayuntamiento,

en su sesión del día 10 de noviembre de 1651, aprobó cesar en la insistencia en que se quedaran en Vitoria las Carmelitas Descalzas. Entonces, la Iglesia inició los trámites para que pudieran instalarse en Logroño como era su intención. El día 30 de noviembre de 1651 iniciaron el camino hacia la capital riojana, cumpliendo así su deseo. La congregación de las Brígidas ocupó el edificio de la Magdalena el 15 de marzo de 1653, dos años después de la marcha de las Carmelitas.

Una portada diseñada por Olaguibel

El convento de La Magdalena, ya existente en el siglo XIII, estuvo situado en los terrenos que actualmente ocupa la Catedral Nueva, hasta que, en 1905, ya como convento de las Brígidas, fue desalojado y trasladado a la actual ubicación de la calle Vicente Goikoetxea, con el fin de construir, como hemos dicho, la catedral de María Inmaculada o Catedral Nueva. Al ser derruido el convento, se respetó su fachada principal, diseñada por Olaguibel en 1783. Fausto Íñiguez de Betolaza, arquitecto del nuevo con-

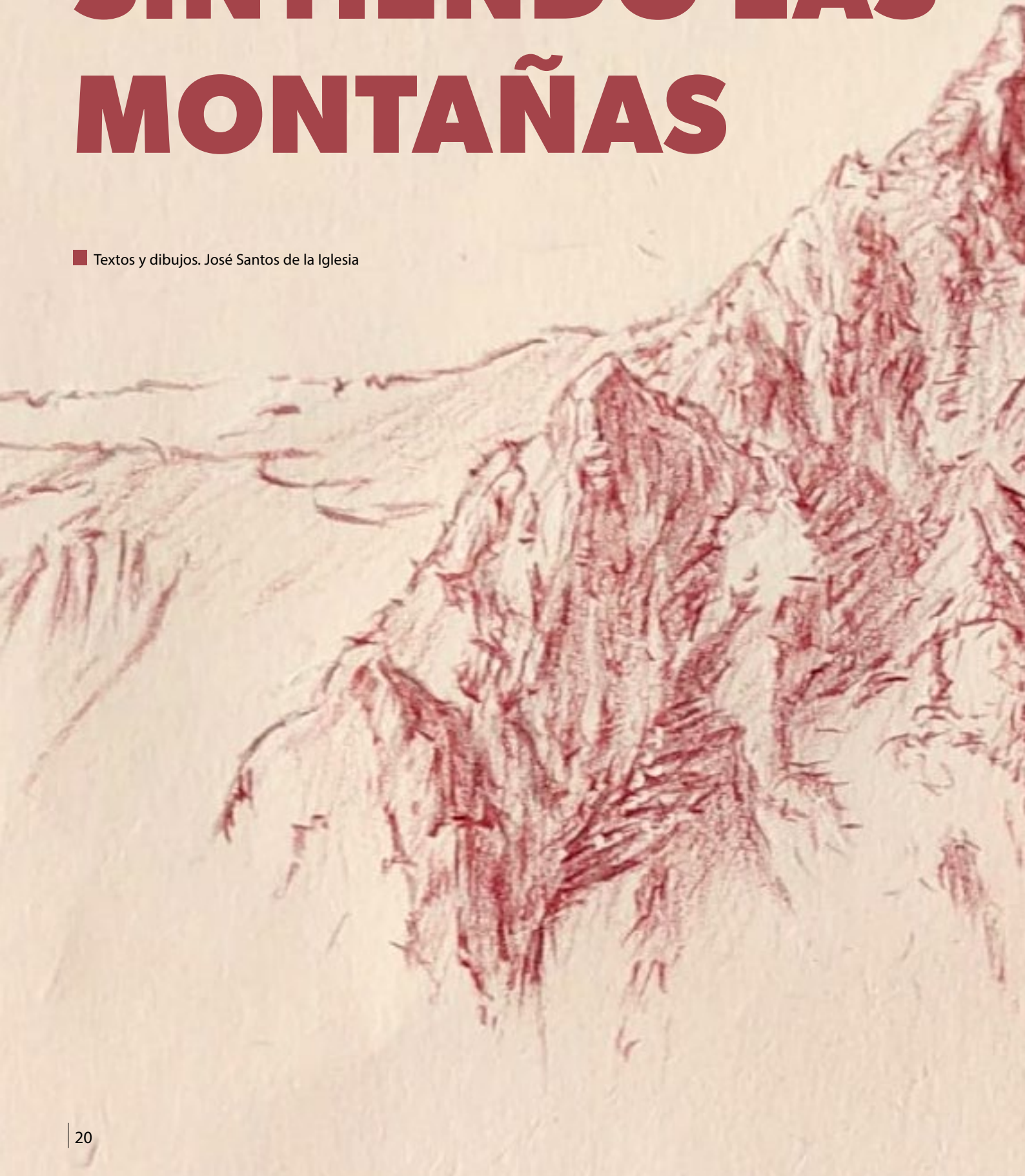
vento en la calle Vicente Goikoetxea, tuvo el acierto de trasladar la sillería diseñada por Olaguibel a la nueva ubicación, que, además de servir de referencia para diseñar el nuevo edificio, evitó la desaparición de la portada, de cierto mérito, ajustada al estilo neoclásico de finales del siglo XVIII. La congregación de las Brígidas, que ocupó el convento de la Magdalena en 1653; después de la marcha de las Carmelitas a Logroño, mantuvo abierto el establecimiento religioso hasta tiempo muy reciente. Primero hasta que la sede antigua fue derribada para crear el solar utilizado para edificar la Catedral Nueva y luego, durante todo el siglo pasado en la de la calle Vicente Goikoetxea.



Portada del nuevo convento, situado en la calle Vicente Goikoetxea de Vitoria que acogió a las Carmelitas Descalzas de Vitoria hasta que pasó a manos de las Brígidas hace más de un siglo. Foto: José Antonio Abasolo.

SINTIENDO LAS MONTAÑAS

■ Textos y dibujos. José Santos de la Iglesia





Para mí, las montañas, más que para alcanzar altas cumbres o recorrer caminos prolongados, han sido el encuentro venturoso con unos entornos que me asombran y conmueven.

Observar en otoño las carreras de los rebecos persiguiéndose entre las pedrizas de los Picos de Europa, o sorprender en primavera al pequeño raposo, atónito al descubrir el mundo prodigioso que brilla en el exterior de su oscura madriguera. También, contemplar el paso bullicioso y ordenado de las aves nómadas, o dejarme atrapar por el volar extremo, inverosímil y deslumbrante, de las rapaces cuando, cazando, se arrojan en implacables, en impetuosos vuelos.

Y de todo ello -en compañía de Lagun y de Neska, mis queridas perras, cómplices durante tantos años, insustituibles en el recuerdo-, han ido naciendo, carentes de cualquier propósito erudito, estos breves textos, a menudo acompañados de dibujos, con el único afán de celebrar la belleza sencilla de la vida en la naturaleza, y, si es posible, anudar algo el alma con los paisajes y con las hermosas criaturas que en ellos nos dejan descubrir sus días.

UN HALCÓN SOBRE EL ABISMO

El sendero, que desciende, se abre paso acompañado del fragor húmedo del Cares. A nuestra derecha, tras dejar atrás la ermita de Corona y la pradería de Santiján, en Valdeón, nos sorprende una grieta hendida en la pared que se precipita desde los altos que culminan la cumbre de El Cabido. Un resquicio recluso en la árida caliza que se arroja al abismo; un tajo abierto en el desplome vertical que trepa desde el fondo de la garganta.

Y en ella, asomada al filo, un ave sigilosa, furtiva, cau-

tiva en el silencio que secunda el amanecer, quebranta la incertidumbre de las distancias con intrusa mirada.

Aferrada a la estancia de piedra, y segura de su volar prodigioso, desoye la lejanía y desafía el horizonte que ya se esparce urdido entre los pliegues sinuosos del viento.

Es un halcón peregrino, inmóvil en el paisaje, absorbido ahora en el clarear del día que descubre y urge a las montañas.



AZOR EN INVIERNO

Un zumbido ligero y penetrante pasó a nuestro lado rasgando el aire a gran velocidad.

La urdimbre desnuda del bosque, que pareció temblar, no representaba obstáculo alguno que pudiera detener el vuelo de aquella ave desplazándose con extremada destreza entre el bosque pardo y enmarañado que aprisionaba el paisaje. Era un azor, que, por su ancha envergadura, no tuve duda alguna de que se trataba de una hembra.

En nada de tiempo, con asombrosa agilidad, se alejó para perderse en la penumbra tenue y fría que atenazaba el letargo invernal de la espesura.

Tras el fortuito lance, recordé cómo, en otra ocasión, voló hacia nosotros otra de estas aves. En aquel momento tuve tiempo de captar su mirada encendida y sus penetrantes ojos, de un naranja intenso, casi rojo, tal como se dice que poseía el basilisco, aquel animal de la mitología griega mitad ave y mitad reptil, que tenía el poder de matar con la mirada.



¡Quién podría olvidar un encuentro así! Tener la fortuna de observar de frente a esa imponente rapaz, el azor, cazadora poderosa y letal, cuyo vuelo, sigiloso y sombrío, resulta apenas un temblor fugaz surcando la espesura.

LA GARZA REAL

Primero, el viento alcanzó los árboles de la ribera, acariciando, de arriba abajo, espaciosamente, los sauces, los alisos y los espigados chopos.

Poco después, comenzó a ondularse el cañizal, y el aire llegó hasta el curso suave del arroyo, estremeciendo la remisa corriente y agitando la serena lámina de agua, dorada en aquellas horas de la tarde.

Al revolverse las cañas y separarse, advertimos la presencia de una garza real acechando en la orilla opuesta. Se desplazaba con cuidado, con pasos lentos, levantando las patas con solemnidad pomposa, grave e impostada. Silenciosa e imponente, de hierático porte, parecía aguardar la aparición de alguna presa que pasara próxima y confiada.

Neska, tras rastrear un rato, optó por tenderse a mi lado. Aproveché entonces para sacar de la mochila los útiles de dibujar, el cuaderno, una cajita de lápices y el pequeño binóculo, necesario en no pocas ocasiones, que me sirve para acercar algún objetivo distante, y me dispuse a bosquejar a la sigilosa ave.

Durante un rato, permaneció inmóvil, oreándose hierática frente al sol, escurriendo, con soplos de luz, su bello traje humedecido, ataviado con plumas bordadas, costuras de hilvanes irisados y fulgores cenicientos.

También ella nos observaba con una mirada impávida, distante. Su actitud revelaba desconfianza, pero no mostraba agitación alguna. Tracé las primeras líneas sobre el papel, pero apenas tuve tiempo para encajar un primer y rápido apunte, ya que, repentinamente, levantó el vuelo y se alejó escurriéndose entre la profusa espesura; ocultándose tras la enmarañada urdimbre vegetal que surcaba la orilla toda.



UN LOBO DESDE LA OSCURIDAD

Había ascendido a la majada de las Moñas, la estancia estival de pastores situada a mayor altitud de todas las que albergan los puertos de los Picos de Europa. Mi intención era aventar un puñadito de las cenizas de Neska en aquel lugar, esparciéndolas entre el verdor y los restos caídos de las antiguas cabañas. Es este un paraje solitario y hermoso por el que se cruzan algunos de los caminos que a veces recorríamos, y donde en cierta ocasión nos sorprendió un atardecer de tormentas desatadas que nos obligó a buscar abrigo y pasar la noche.

A la vuelta, tras la emotiva ceremonia que me había llevado hasta allí, estando próximo a la aldea de Sotres y alcanzado por la oscuridad, me detuve al oír la lejana llamada de un lobo. Sus crecientes aullidos se dilataban abriéndose paso a través del profundo silencio que ocupaba los montes.

Casi de inmediato, entremezclándose los unos y los otros, se escucharon los ladridos agitados de dos mastines. Me pareció que provenían de alguna de las vegas altas que pueblan la larga y escarpada ladera de la canal de Fresnedal, por donde yo había subido en las horas ociosas del amanecer.

No cabía duda de que el mensaje de los perros contenía una rotunda advertencia: estaban allí para preservar a su rebaño y no se sentían intimidados por la amenaza que entrañaba la proximidad de aquel peligroso cánido, criatura indómita de agreste y esquiva naturaleza.



EL CORO DEL ALBA



Un día al año, que trataba yo de que coincidiese con la primera quinceña de mayo, acostubrábamos a salir de madrugada al encuentro del despertar de la aurora.

Iniciábamos el camino bajo la luz de las estrellas, recorriendo un paisaje sellado aún por el silencio y la negrura de la noche. Pero pronto, con las primeras luces, las montañas surgían poco a poco, como una mancha gris y azulada que se agrandaba sin límites, y en la lejanía, sobre la raya quebrada que dibujan las cumbres, se fundía un resplandor tenue, delicado y transparente, una hoguera de cielo llameante apremiando el amanecer.

Cuando el sol ascendía imponiendo su presencia luminosa, el verdor renacido de los árboles, hasta entonces ahogado por la oscuridad, brillaba sin mácula alguna, y, como un milagro sobrevenido, comenzaban a elevarse las voces de cientos de pájaros exhibiendo sus cantos para celebrar la alborada revelada. Era el coro del alba, que Emily Dickinson describió como *una música numerosa como el espacio, pero aleadaña al día*.

Ante aquel derrame de esplendor sonoro, Lagun y Neska, acostumbradas al silencio que acompaña los montes, se mostraban algo intranquilas, tal vez incluso confusas.

EL HURAÑO EREMITA



Durante un tiempo visité Valdeón en otoño, convencido de que podría encontrarme con algún ejemplar del imponente oso pardo cantábrico, y nunca dejé de acariciar la idea de que tal vez se obrara el milagro y tuviera la fortuna de ser testigo de su caminar reposado, de su paso poderoso hollando la majestad solemne de aquellos montes.

Hubo ocasiones en las que nos cruzamos con indicios de su presencia, como marcas de rasguños hiriendo las cortezas de los troncos o huellas recientes hundidas en el barro húmedo aún. Y eso fue todo.

Sabía que se movía por allí, fiel a esos bosques extensos que, desde el fondo del valle, se encaraman hacia los altos colmando de inagotable verdor las prolongadas laderas, pero nunca logré verlo.

Apegado a la penumbra y al frondoso silencio de esos parajes, el oso, animal solitario y huidizo, vaga como huraño eremita que no aprecia la compañía y le desazonan los encuentros, y se siente seguro ocultándose en la densa espesura donde su esquiva presencia late a la par del vigoroso corazón de esas montañas.

EL BÚHO REAL

Hoy, mientras dibujaba el Búho real, no he podido dejar de acordarme cómo, volviendo una tarde de Vegarredonda y poco después de ponerse el sol, al adentrarnos en el bosque Palomberu, camino de la Ercina, nos alcanzó el grave ulular de un búho. Recóndito y distante, llegaba plegado al atardecer como un murmullo sombrío y sinuoso. Aquella llamada nos alarmó, y Neska, confundida, se volvió para caminar a mi lado. Fue un grito enigmático seguido de un monólogo agazapado en el vacío de la reciente oscuridad. Un reclamo, tal vez, que secuestró las voces de las demás aves para recluir las en el silencio de la noche en los montes.



HUELLAS DE AGUA Y VOCES



Dibujo confeccionado con ayuda de IA que recrea el contexto urbano y humano de un lavadero público a mediados del siglo XX. Sancho el Sabio Vital Fundacioa.

La antropóloga Beatriz Gallego* es la autora de un estudio sobre el lavado de ropa que realizaban las mujeres en los lavaderos rurales alaveses. Se trata de unas infraestructuras públicas que estuvieron en uso hasta los años setenta del siglo pasado. El trabajo cita también las conversaciones que mantenían entre ellas mientras realizaban esa labor. El informe de Beatriz, con el título de “Trabajo y socialización femenina en los lavaderos alaveses”, incluye los testimonios de medio centenar de lavanderas que usaron esas instalaciones entre 1918 y 1970.

* Beatriz Gallego es Licenciada en Historia por la UPV-EHU y en Antropología Social y Cultural por la UNED. Desde 2019 trabaja en Labrit Patrimonio. Es autora de diferentes estudios de carácter histórico y etnográfico. Este artículo se basa en un trabajo realizado en 2010-2011 gracias a una ayuda de Eusko Ikaskuntza en el que participaron cerca de cincuenta informantes



■ Texto: Beatriz Gallego Muñoz

Al igual que sucede con una iglesia, una ermita, un crucero u otros hitos que encontramos en el camino, los lavaderos suelen ser uno de los elementos más icónicos para identificar a un pueblo.

Su frecuente ubicación a las afueras del casco urbano los vincula de manera especial con rutas montaÑeras o senderistas. "El lavadero" es a menudo el punto de encuentro, el lugar en

el que dejar el coche y calzarse las botas, el inicio y el final del itinerario. Otras, solo un punto señalado en el mapa que nos indica si vamos o no por el buen camino. Y también, incluso, el lugar en el que detenerse a descansar, comer el bocadillo, echar un trago, charlar un rato o guarecerse de la lluvia antes de continuar los pasos. Puede que ahora los veamos vacíos, pero el rumor de agua nos trae también el murmullo de conversaciones y de historias.

Un libro abierto

Desde el punto de vista constructivo, los lavaderos rurales son una muestra de la riqueza de nuestra arquitectura popular, que no inculta. En un amplio catálogo de tipología variada, vemos que predomina la mampostería; que pueden ser de tamaño imponente o realmente pequeños; exentos o asociados a fuentes y/o abrevaderos; que algunos están cerrados por completo o abiertos en uno de sus muros, con frecuencia el este o el sur, aunque depende de la orografía o de la ubicación del cauce de agua; que los hay con un único *pozo*, *alberca* o *alberque* o incluso con dos, pensados uno para enjabonar y otro para acla-



Lavadero de Antoñana

rar; que algunos son lo bastante altos como para poder lavar de pie o tan bajos que solo podía hacerse de rodillas; y, en ocasiones, hasta encontramos en su interior un hogar para encender fuego destinado a calentar agua y tinas de piedra donde se hacía la colada. Simples detalles a través de los que podemos leer cuestiones sobre las dimensiones de la localidad, la hidrografía, el tipo de hábitat o su poderío económico.

Aunque muchos parecen iguales, cada uno tiene su particularidad. El carácter individualizado de estos edificios se observa incluso en la forma de denominarlos: a veces dándoles el nom-



Eguileor

bre del barrio en el que se encuentran y a veces destacando alguna cualidad que los diferencia, como lavadero “de arriba”, “de abajo”, “viejo”, “nuevo” y similares. En ocasiones, su huella permanece en la toponimia o el callejero incluso cuando ya no queda ni rastro de lo que hubo o cuando es pasto del olvido y la maleza. En la medida en que son hitos fáciles de identificar, han ayudado a organizar el espacio común. Igual que una plaza o plazuela parece obligar a que el resto de los edificios del entorno se adapten a ese hueco, los lavaderos han cumplido una función de ordenación urbanística, sobre todo cuando aparecen conectados con abrevaderos, fuentes o molinos. Todos estos elementos de arquitectura hidráulica reflejan unos modos de vida y organización social en las comunidades rurales que, aunque en gran medida hayan desaparecido, no deberíamos olvidar.

Los lavaderos rurales y el bien común

Las premisas higienistas impulsaron la construcción de estos edificios, en su mayor parte en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La planificación requería que el agua circulara de manera continua y sin que los restos de jabón y suciedad acabaran en la fuente o el abrevadero, en caso de que los hubiera. El carácter de bien común era tan innegable que una de las formas para que concejos o ayuntamientos pagaran su construcción o reforma era la venta de recursos de la localidad, como madera. Asimismo, aspectos esenciales para su buen mantenimiento, como reparaciones, entraban dentro de las tareas realizadas por *vereda*, si

bien su utilización cotidiana exigía dejarlo después limpio y en condiciones bajo pena de multa.

Las normas de uso eran también estrictas en cuestiones sobre el tipo de prendas y objetos que podían lavarse y los que no, con el fin de evitar el perjuicio del resto. Esas reglas eran todavía más severas cuando había que prohibir acudir allí con ropas de personas aquejadas de enfermedades infecciosas, sobre todo durante los numerosos brotes epidémicos que se sucedieron entre finales del XIX y principios del XX, indicando dónde y de qué manera debía procederse en tales casos. El resto del tiempo, la utilización se regía por unos códigos básicos de conducta.

La construcción de los lavaderos marcó un antes y un después en los pueblos y, de forma muy especial, en las vidas de las mujeres que acudían allí como parte de las tareas de cuidado que tenían asignadas por su condición femenina.

La construcción de los lavaderos marcó un antes y un después en los pueblos y, de forma muy especial, en la vida de las mujeres.

Espacio de trabajo

Ante todo, el lavadero era un espacio de trabajo. De trabajo femenino, en concreto, ya que en la mentalidad de la época la idea de un varón realizando esta tarea era algo impensable.

Dentro de las duras condiciones que marcaban la vida cotidiana de la mayoría de los hombres y muje-



Hermua



Letona



Unza

res rurales, de extracción humilde, hay que entender que la tarea de lavar era extremadamente penosa. Tras acarrear el peso de la ropa acumulada durante días, semanas o incluso meses; suponía estar durante horas inclinada hacia el agua remojando, frotando y golpeando las prendas contra la piedra, aplicando jabones a veces abrasivos, con la humedad calando hasta los huesos. Las condiciones se endurecían aún más en invierno, cuando había que romper el hielo y el contraste del agua y el frío agrietaba las manos y entumecía los miembros.

Siendo realistas, los lavaderos no fueron la varita mágica que convirtió esta faena doméstica (aunque no diaria, salvo en los casos de las lavanderas profesionales



Lanciego

que contaban con una clientela a la que atender) en una actividad ligera y placentera. Sin embargo, supusieron un gran cambio para las mujeres, que durante innumerables generaciones habían tenido que realizarla en las orillas de los ríos, a veces incluso metidas dentro de ellos, aun a riesgo de caer y ahogarse, en los meses invernales o bajo el sol de agosto.

Espacio de socialización femenina

El carácter diferenciado del lavadero acentuaba la dimensión social que adquiría cuando coincidían en él varias usuarias. Una circunstancia que podía darse casi en cualquier momento a lo largo de la semana, aunque era aún más habitual los lunes debido a la



Zaitegi

extendida costumbre de mudarse de ropa los domingos. Dado que los hombres quedaban física y simbólicamente fuera del lavadero, el tipo de sociabilidad que se generaba era, por supuesto, en exclusiva femenina. Allí podían coincidir mujeres adultas cargadas de responsabilidades familiares; recién casadas que aún se estaban adaptando a su nueva condición; mozas que ya habían relevado a la madre, descargándola así de la tarea como habían ido asumiendo otras antes y con toda probabilidad continuarían haciendo a medida que unas y otras fueran cumpliendo años; y hasta niñas que acompañaban a sus madres, porque querían o porque estas no tenían con quien dejarlas, y que asistían como espectadoras a un mundo que todavía les era ajeno pero que al que ya intuían que estaban destinadas.

En este punto, los recuerdos desgranados por las informantes dissociaban de manera clara la dureza que suponía lavar la ropa del buen rato que suponía



Yécora

disfrutar de la compañía y la conversación de otras mientras lo hacían. Por eso lo destacaban como un lugar “de reunión” informal donde se comentaban noticias, anécdotas y otros temas relativos a la vida cotidiana, en especial aquéllos más directamente relacionados con los roles femeninos. Sin embargo, rasgos

En sus recintos se creaba un espacio de socialización que era, por supuesto, en exclusiva, femenino, dado que los hombres quedaban física y simbólicamente fuera de los lavaderos.

como la edad y las circunstancias vitales propiciaban que unos temas fueran más frecuentes que otros. En palabras de las informantes, para las casadas y madres de familia era habitual hablar de aspectos de la crianza;

las jóvenes, por su parte, con el recuerdo todavía reciente del baile del día anterior y pensando en el del domingo siguiente, tendían a hablar de ello...

De manera lógica, el grado de confianza o afinidad con las presentes hacían que la conversación fuera más profunda o pormenorizada. Ciertos temas o detalles eran evitados ante oídos indiscretos o todavía inexpertos frente a la vida mediante señales con los que cambiar de conversación: el famoso “calla, que hay ropa tendida” provocaba la extrañeza de las niñas, cuyos ojos infantiles buscaban unas prendas puestas a secar que no siempre existían.

Los lavaderos en el imaginario

El hecho de que fueran un espacio simbólicamente vedado para los hombres ha generado todo un imaginario sobre el ambiente que allí se vivía. Algunos los recuerdan con una sonrisa dulce al rememorar los ecos de las voces y risas

que escuchaban al pasar cerca o ciertas conversaciones entabladas con las usuarias sin llegar a cruzar el umbral y hasta se han escrito poemas al respecto que rayan la idealización obviando la dureza del trabajo.

Pero también existe una especie de leyenda negra sobre la mordacidad de esas mujeres, el grado de chismorreos o la cantidad y magnitud de las disputas que se desarrollaban en estos lugares. Una visión que parece buscarse y alimentarse con más afán por parte, precisamente, de quienes por razón de género o por ser tan jóvenes que no los han llegado a conocer en funcionamiento, no han tenido un contacto directo con la realidad de estos espacios. Esta tendencia es una muestra más del arraigo de los prejuicios sobre el comportamiento femenino que tan paten-

Existe una especie de leyenda negra sobre la mordacidad de estas mujeres, pero nada hace pensar que en los lavaderos habrían existido habladurías o conflictos en mayor medida que en las tabernas

te queda en refranes o chistes que se han encargado de perpetuarlos. Ni la documentación ni las fuentes orales hacen pensar que reinaran en ellos las habladurías y el conflicto al nivel como parece desprenderse de ese imaginario; o, desde luego, no en mayor medida que en las tabernas, de las que sin embargo no suele resaltarse este aspecto.



Zarate

De hecho, quienes mejor los conocieron insisten en que la convivencia era por completo natural, regida por un código basado en la costumbre y donde las discrepancias solían solventarse sin demasiados aspavientos. O sea, como en cualquier otro contexto vecinal. Parece, pues, que las verdaderas malas lenguas en el lavadero estarían más fuera que dentro.

Lavaderos y juegos

En los momentos en los que los lavaderos estaban vacíos, podían ser un espacio de juego para la chavalería. Hay quien, entre sus recuerdos de infancia, junto con todo tipo de anécdotas sobre travesuras y cicatrices, guarda alguno relacionado con jugar a correr alrededor del pretil a la mayor velocidad posible sin caerse.

Pero para las niñas que acompañaban a sus madres, el juego consistía sobre todo en observar y sentirse parte de ese universo femenino. Por eso se afanaban lavando un pañuelo o un calcetín como veían hacer a “las mayores”, mientras intentaban que el minúsculo trozo de jabón que habían recibido no se les

resbalara entre los dedos y acababan perdidas de agua. La imitación permitía un aprendizaje social por el cual no solo iban familiarizando con los rudimentos de la tarea, sino que también adquirían nociones sobre los comportamientos y aptitudes que se valoraban en la comunidad.

Conclusión

A día de hoy, cuando queremos lavar la ropa lo único que tenemos que hacer es simplemente meterla en una especie de conte-

nedor, aplicar producto(s) al gusto, seleccionar un programa determinado, darle a un botón que ejecutará la acción y esperar a que la tecnología haga su magia. Durante siglos, sin embargo, lavar la ropa fue una tarea durísima. En comparación a las orillas de los ríos, la construcción de lavaderos supuso un importante avance desde el punto de vista de la higiene y una considerable mejora en las condiciones en las que debían ejecutar esta faena tan ardua. Dado que las mujeres socializaban durante el largo tiempo que empleaban en este quehacer estaríamos ante un espacio de trabajo y socialización de carácter exclusivamente femenino.

Aunque hoy ya no cumplan la función para la que fueron creados, son parte de la identidad visual de nuestro territorio y un recordatorio de otros tiempos. Sigamos observándolos, deteniéndonos en ellos y escuchando para que el olvido no borre su huella en la historia de nuestros pueblos.



Zalduondo

EUSKARAREN ALDE, 24. KORRIKAN

Testua: Mikel Leunda Iztueta

Martxoaren 27an, Korrikaren lekukoa hartu genuen Manuel Iradier Txangolari Elkarteak eta Jare Dantza Taldeak. Beste behin ere, milaka eta milaka izan ginen euskararen aldeko aldarriekin kaleak bete genituen gasteiztarak.

Aurtengo edizioan aparteko indarrak ekin genion lasterketari, gainera. Izan ere, Manuel Iradier Txangolari Elkartearen barnean etengabeko gogoetan murgilduta gaude. Tipi-ttapa tipi-ttapa, ari gara lanean euskarari dagokion presentzia eskaintzeko, bai elkartetik kanpo bai elkarte barnean. Gazte belaunaldi berri batek gidaritza hartuta elkarteko sekzio guztietan euskarari hauspoa ematea da asmoa.

Urte luzez euskal kultura sustatzeko Manuel Iradier Txangolari Elkarteak egin duen lana txalogarria izan da eta ibilbide horretan egindako lan esker-garen erakusgarri izan genituen 75. urteurreneko ospakizunak. Ezin da ulertu azken urteotan Gasteizen euskarak izan duen bilakaera Manuel Iradier Txangolari Elkarteak eta beste elkarte eta norbanako askok batera egindako lan isila gabe.

Tamalez, gaur egun bizi dugun testuinguruan, elkartearen sorreran bezalaxe, euskal kulturaren eta euskararen egoera ez da nahi bezain osasuntsua gure hirian. Euskal Herri

En la última edición de la Korrika, el pasado 27 de marzo, hemos vuelto a llevar el testigo entre la Manuel Iradier Txangolari Elkarte y Jare Dantza Taldea. Una vez más, fuimos miles los/as gasteiztarras que llenamos las calles a favor del euskera

mailan euskararen aurkako oldarraldia bizi dugu eta hiztun, nj komunitatean erlaxazio moduko bat bizi dugu, larrialdi egoeran gauden arren. Azken ikerketak oinarri hartuta hala laburbiltzen du egoera Iñaki Iurrebasok: "Azken 60-70 urteetan oso egoera arraroa bizi izan dugu hizkuntza gutxietan: indarberritze prozesu bat izan genuen. Azken 20 urteetan geldi antzean izan gara eta emaitza hauek erakusten dute beherakada argia hasiko genukeela".

Ondorioa argia da: **Euskarak susperraldi berri baten beharra du biziko bada!**

Hori dela eta, Gasteizen, euskal kulturaren alde egotetik euskararen alde egin eta eragitea dagokigu. Gure eguneroko jardunean euskarak duen presentziaz hausnarke ta egin eta euskararen erabilera sustatzea, esparru guztietan. Hasi gara

bidea jorratzen eta lan-eskerga dugu aurretik, baina denon ekarpena behar-beharrezkoa izango dugu bide horretan: euskara jaso ez dutenak, ulertzen dutenak, ikasten ari direnak, euskaraz badakitenak, euskaraz bizi direnak... Finean, euskararen alde gauden guztiona, euskara maite dugun guztiona, euskara garen guztiona.

Karmele Jaiok 23. Korrikako mezuan esan bezala: "Sinistu dezagun euskara ez dela daukagun zerbait, garen zerbait baizik.". 24. Korrikako lema ere hori izan da: "Euskara gara".

Jarrai dezagun bidea urratzen, hortaz: **jakitetik egitera, egotetik eragitera, esatetik izatera.** Ea datorren edizioan atzera begiratu eta egindako bidez harro egoteko moduan garen!

De estar a favor a trabajar por nuestro idioma

En esta última edición de Korrika, hemos vuelto a llevar el testigo entre Manuel Iradier Txangolari Elkarte y Jare Dantza Taldea. Una vez más, fuimos miles y miles los/as gasteiztarras que llenamos las calles a favor del euskera.

En el seno de Manuel Iradier Txangolari Elkarte estamos trabajando en el día a día para dar la presencia que corresponde al euskera. La idea es dar fuelle al euskera en todas las secciones de la asociación bajo el liderazgo de una nueva generación de jóvenes concienciados con el euskera.

*Tenemos que pasar de estar a favor de la cultura vasca y el euskera a hacer activamente e influir a favor de nuestro idioma. Para ello, es imprescindible la aportación de todos y todas: quienes no han podido heredar el euskera desde casa, quienes lo entienden, quienes lo están aprendiendo, quienes lo conocen, quienes viven en euskera... En definitiva, el aporte de todos/as los que estamos a favor del euskera, de todos/as los/as que amamos el euskera, de todos/as los/as que lo somos. Ya lo dice el lema de 24. Korrika: **EUSKARA GARA!***



Jokin Espilla eta Maitane Aguillo korrikako lekuko arekin

“Cerca del deporte,
cerca de las personas.”
“Kiroletik gertu, pertsonengatik gertu.”

rpk

rpk-global.com



te llevamos
www.tellevamos.eus

Autobusez kontzertuetara, azterketak egitera,
sagardotegietara... joateko zerbitzua

AUTOBUSOS
ALEGRIA



JARE DANTZA TALDEA

15 URTE ZUBIAK JOSTEN

■ Testua: Mikel Leunda Iztueta



Este artículo relata la trayectoria del grupo Jare Dantza Taldea, fundado en 2011, dentro de la sección de Dantza de Sociedad Excursionista Manuel Iradier, por siete jóvenes con experiencia previa en la danza que buscaban crear un proyecto diferente.



2011. urtean hutsetik hasi eta Gasteizen dantza talde berri bat sortzea erabaki zuten Askoa, Jokin, Nahikari, Maria, Mikel, Endika eta Zumaik. Dantzariak ziren ordurako zazpi lagunak, eta aurreko dantzan aritzen ziren talde bateko giroarekin gustura ez eta talde berri bat sortzeko apustua egin zuten.

Argi izan zuten hasiera hartan bestelako proiektu bat garatu nahi zutela, beste balio batzuetan oinarritua eta bestelako helburu batzuekin:

1.-Dantzaz gozatzea zuten helburu, taldekideen arteko berdinen arteko harremanetan oinarri-

tuta. Aurrez, plazan bizi izandako beldurrak eta esperientzia txarrak gainetik kendu nahi zituzten horrela.

2.-Euskal kulturari ikusgarritasuna eman eta kalera atera nahi zuten, tradizioari eutsi baina berrikuntzari bizkar eman gabe. Gazteizko bazterrak kulturaz blaitzeko gogoia zuten, eta auzotarrekin josturak eratzekoa.

3.-Euskara ardatz izango zuen dantza taldea sortzea, bai barne-mailan, bai kanpora begira euskarari arnasa emateko asmoz.



Jareko logoa brodatua

Asko izan ziren hasiera hartan sortutako kezka eta buruhaustea, baina hasierako sortzaile horiek grinaz gain, laguntzeko prest zegoen sare zabal bat ere ezinbestekoa izan zen. Denen izenak aipatzen ez gara arituko baina badakizue zuek nortzuk zareten. Mila-mila esker!

HASIERAK

Esan bezala, hasiera hartan asko izan ziren askatu beharreko korapiloak. Talde berriaren izena, logoa, non entsaiatu, musikariak nola lotu, taldekide berrian non bilatu...

Izenarekin izan genuen lehen eztabaidetariko bat eta ez zen nolanahikoa izan. Arabako euskarako hitz bat baliatu nahi genuen taldea izendatzeko eta orduak pasa genituen Koldo Zuazoren mendebaldeko euskalkiari buruzko liburuak arakatzen, edo Landuchioren hiztegia goitik behera miatzen, esaterako. Baina gauzak zer diren... Zuberoako euskarako hitz bat hautatu genuen azkenean: Jare.

Taldeko sortzaileetariko bat den Zumai Olalde bere militantzia politikoagatik preso zegoen garai hartan, Estremerako kartzelan. Bere ziegakide Ondarrutarra, Asier Badiola, aita izan berri zen eta Jare izena jarri zioten alabari. Esan liteke batera izan zirela umearen eta dantza taldearen jaiotza eta keinu ederra iruditu zitzaigun dantza taldeari ere Jare izena jartzea. Jarek aske esan nahi du zubereraz, eta taldean loturarik gabe eta aske dantzatzea genuenez amets horrela bataiatu genuen taldea.

Logo bat ere beharrezkoa genuen eta galtza betelan eman zigun hori diseinatzeak. Ezagun batzuen bitartez Iñaki Marañoni eskatu genion laguntza lehen saiakera bat egiteko: zer transmititu nahi genuen, zertan jarri nahi genuen azpimarra, erabili nahi genituen koloreak... ez genekien halako lanketa eskatzen zuenik logo bat ideatzeak! Lehen saiakera hura eze-rezean geratu zen eta logorik gabe ekin genion bideari hasiera hartan.

Dantzan aske dabilen xiba baten logoa erabili genuen hasiera batean, behin-behinean, eta, azkenik, gaur egun erabiltzen dugu diseinua findu genuen. Zinta gorridun alpargata gorriak, dantzarako hainbestetan erabiliak, eta gasteizko armariari ere keinu egiten ziotenak.

Alderdi logistikoak ere berebiziko garrantzia izan zuen hasiera haietan, dantzariok behar bezala entsaiatu ahal izateko espazio baten beharra genuen eta. Hori izan zen taldea sortzeko pausu garrantzitsuenetariko bat, hurrengo urratsak eman ahal izateko espazio fisiko baten beharra genuen eta.

2011ko urtarrilean, Euskal Herria Ezkerretik akordioaren aurkezpen ekitaldian, zenbait taldekidek Fernando Belaskorekin biltzeko aukera izan genuen. Beraren bitartez, Eusko Alkartasuneko garai hartako alkartetxean, San Prudentzio kalean, entsaiatu ahal izateko erraztasun guztiak eman zizkiguten. Orduan erabaki genuen jauzia egitea eta urtarrilaren 22an erregistratu genuen talde berria.

Hasiera hartan, ostiralero joaten ginen alkartetxeko egoitzara entsaiatzera. Eta musikariekin batera entsaio orokorren bat egin behar genuen aldiro Auzolana pilotalekua eskatzen genuen. Hal, pixkanaka-pixkanaka bidea egiten joan zen taldea eta begibistakoa da orduko talde txiki hura hazten joan dela, apurka-apurka gaur egun dena bihurtu arte.

IBILBIDEA

Hasierako lagun talde txiki hura, urtez urte sendotzen joan da eta gaur-gaurkoz 300 lagunetik gora gara, uneren batean, modu batean edo bestean, proiektuaren partaide izan garenak. Gure Gasteiz txiki honetan, Jare Dantza taldea uzten ari den arrasto handia dela esan liteke, beraz.

Hasieran, taldea dantzari eta musikari gutxi batzuek osatzen bagenuen ere, laster hasi zen artal-



Zuberoan barrena, dantzaz Jare



Mailuelegorreta

dea ugaritzen. Aurrez, dantza ez zekiten beste gazte batzuk batu ziren proiektura eta taldeko kideok irakatsi genien berriei. Horrez gain, haurrentzako hastapen ikastaroak ere antolatzen hasi ginen, eta horrek benetako jauzia ekarri zuen. Hortaz, agerikoa da taldearen filosofia ez dela soilik dantza egitea. Dantzaren transmisioa bermatzea ere bada gure helburua, eta eraberean horrek etorkizun sendoa ere bermatzen digu geroari begira.

Ibilbide horretan asko izan dira, nabarmentzeko moduko mugarriak. Lehen emanaldia, esaterako, Villamaderneko jaietan izan genuen. Taldean behar izan dugun guztietan laguntzeko (kartelak egin, argazkiak atera, materialarekin esku bat bota...) prest egon den Asier Samaniegoren bitartez heldu zitzaigun bertan dantzatzeko gonbidapena. Eta lehen emanaldi hartatik gutxi izan dira bertako jaietan kale egin dugun urteak. Hasieran hartan tantaka hasi ziren emanaldiak,

baina laster hasi zitzaizkigun betetzen agendak.

Entsaio lokalei dagokionez ere izan ditugu gure aldaketak ibilbide guzti honetan zehar.

Aurrez esan bezala, San Prudentzio kaleko lokaletan hasi genuen gure ibilbidea, baina han bi urte eskas egin ostean, 2013an, Manuel Iradier Txangolari Elkartearen egoitzara lekualdatu ginen.

Taldeko kide batzuen gurasoak antzinako dantzariak ziren, eta oraindik ere entseguak egiten zituzten elkartearen egoitzan. Eskaera egin eta ateak zabalik aurkitu genituen. Horrela hasi zen Jareren eta Manuel Iradier Txangolari Elkartearen arteko harremana, gaur egun arte irauten duena, eta denontzat hain emankorra izan dena.

Urteak joan eta urteak etorri, gure jardunean ezinbestekoak bihurtu diren beste emanaldi eta topaketa batzuk ere badira.

Horien artean dugu Euskal Herriko dantzari eguna: taldeko dantzari eta musikariontzat urteko zita garrantzitsuenetakoa. Urteak joan urteak etorri, zazpi herrialdeetako dantzariak, dantzak eta musikak ezagutzeko aukera eskaintzen diguna, eta astero entsaiatzen jarraitzeko motibazioa eta grina pizten dizkiguna. Arabako Dantzari Eguna eta Eskolarteko Dantza Topaketa ere urteroko zitak ditugu, egutegian gorritz margoturikoak.

Halere, urteko egun potoloa, mimo handienarekin prestatzen dugun hori, Barrenako emanaldia izaten dugu. 2014. urtean eman genion hasiera egitasmoari eta orduko hartatik moldez aldatuta bada ere, urtero, udaberriaren etortzearekin bat, errepikatzen dugu. Lehen edizio haietan euskal herriko zazpi herrialdeetako dantzak eta musikak ekarri genituen plazara, eta bestelako tematiketan antolatutako dantza emankizunak egin ditugu gerora.

2014: Nafarroan barrena, dantzaz Jare.
 2015: Gipuzkoan barrena, dantzaz Jare.
 2016: Araban barrena, dantzaz Jare.
 2017: Bizkaian barrena, dantzaz Jare
 2018: Lapurdin barrena, dantzaz Jare
 2019: Zuberoan barrena, dantzaz Jare
 2020: ETXEAN dantzaz Jare; (Behe Nafarroa).
 2021: Pandemiagatik bertan behera
 2022: Euskal Herrian barrena, dantzaz Jare.
 2023: Arku eta makil artean, dantzaz Jare.
 2024: Euskal jaietan barrena, dantzaz Jare.
 2025: Lanbideetan barrena, dantzaz Jare.

Urte luzez egin gabe egon ostean, 1970eko hamarkadan Manuel Iradier Txangolari Elkartearen ekimenez sorturiko Umeen euskal jaiaren lekukoa ere berrartu genuen 2016. urtean. Pandemiaren ostean antolatzeari utzi arren, taldearen ibilbidean arrastoa utzi duen emanaldia izan da. Euskal Herriaren luze zabaleko hainbat dantza talderekin loturak estutzeko balio izan digu eta.

Mairuelegorretako kobetara iraileko bigarren igandez noizbait hurbildu denak soberan jakingo du Jareko dantzariak Amaia ezpatadantza urtero dantzatzaren dugula: koba barruan, ardi larruz jantzi-ta. Zigoitia Euskarazeko emanaldia ere ezinbesteko zita kuttuna bilakatu da gure egutegian.

Badira, urtero antolatu izan ditugun bestelako emanaldiak ere: Euskararen Egunarekin bat eginez Gasteizko alde zaharrean egiten dugun dantzaldia, Judimendiko San Juan suaren piztuera, Santa Ageda bezpera eta Errotako Mari Domingi eta Olentzero, esaterako. Baita urte luzez, hainbat abesbatzarekin

lankidetzan, antolatu izan dugun Kantuz kantu, dantzaz dantza emanaldia ere.

Honaino ekarri gaituen ibilbide oparo honetan, bidean egin ditugun lagunak asko dira, baina ezin aipatu gabe utzi Adurtza Dantza Taldea, Kanpezuko Ioar Dantza Taldea, Pasaiaiko Alkartasuna, Donibane Lohizuneko Begiraleak, Gernikako Elai-Alai, Murgiako Bidabarri, Eibarko Kezka... beste asko ere ahaztuko ditugu, seguru! Zenbat plaza eta bizipen partekatu ditugun urte guzti hauetan. Aurrerantzean ere jarrai dezagun gure kulturaren eta hizkuntzaren alde elkarrekin dantzari.

XV. URTEURRENEKO OSPAKIZUNAK

2011. urtean abiarazitako proiektuak bizi-bizirik jarraitzen du eta euskal dantzak aitzakia hartuta euskara eta euskal kultura zabaltzen jarraitzen dugu. 15 urte dagoeneko, baina hau hasi besterik ez da egin!

V. urteurrenean, 2016. urtean, Euskal jantzien erakusketa, Euskal ezkontza eta Euskal hileta antolatu genituen, besteak beste. X. urteurrenean, pandemia tarteko ez genuen nahi bezalako ospakizunik egin. Baina XV. urteurrena ospaten dugun honetan, Maiatzaren 16an, kaleak dantzaz hartu genituen, berriz ere.

Josturetan Barrena jarri diogu izena aurtengo emanaldiari eta azken 15 urteotan Jare dantza taldean tradizioa eta berrikuntza uztartuz egin dugun transmisio lana azpimarratu nahi izan dugu. Beste behin, iturri zaharrak ur berria ematen jarraitzen duela aldarrikatu nahi izan dugu!

Aurtengoan ere Gasteiz erdialdeko plazak musika eta dantzaz jantzi genituen eta jai-giroan egin genituen maiatzaren 16ko ospakizunak. Eta eguna behar bezala boro-biltzeko herri-bazkaria antolatu genuen Auzolana pilotalekuan. Non bestela? Gure ibilbide osoan behar izan dugun aldiro bere ateak ireki dizkigun auzoko espazioan etxean bezala sentitzen gara eta. Beste behin ere, milesker Auzolana!

Bistakoa den moduan, haria ez da eten eta hasierako taldetxoa laster izango da adinez nagusi. Euskal kulturaren eta euskararen alde lan eskerga dugu egiteko, eta gogotsu gaude: jarrai dezagun urte askoan SUAREN GAINEAN DANTZAN, JARE!



San Juan sua - Judimendi

Micología



AUTOR: LUIS MARIA IRIARTE

Clathrus archeri (Berkeley) Fischer.



SINÓNIMOS (Nombres antiguos de esta seta):

Anthurus archeri (Berk.) E. Fisch. *Anthurus aseriformis* (E. Fisch.) Mac Alp.

Lysurus archeri Berk. In Hooker. *Anthurus muelle-rianus* Kalch.

Aserophallus archeri (Berk.) O. Kuntze. *Anturus sepioides* Mc Alp.

NOMBRES VULGARES:

Castellano: Estrella roja.

Euskera: Izar gorria.

ETIMOLOGÍA (Origen de las palabras):

Clathrus, del griego **kleithron** = enrejado, o del latín **clatra** = barrotes. **Ercheri** = de W. Archeri (micólogo irlandés).

CARACTERES MACROSCÓPICOS (caracteres que se pueden apreciar a simple vista):

CARPÓFORO (seta, cuerpo fructífero):

Al principio con forma de huevo de color blancuzco con tinte rosado y con su zona apical (extremo supe-

rior) agrietada y de color ocráceo, dándole un aspecto escamoso (cubierto de escamas), con un tamaño de 3 a 5 cm de diámetro. Al madurar se abre el exoperidio (parte exterior del huevo) por la zona apical (extremo superior), saliendo al exterior de 4 a 7 brazos o tentáculos de un bello color rosa-encarnado-vivo, con la zona interior recubierta de una gleba (masa central del aparato esporífero en las setas de los *Gasteromicetales*) de color verde-oscuro.

PIE (parte de la seta que sostiene el sombrero):

Exteriormente se observan, en la zona basal, unos condones miceliares (referente a la parte vegetativa del hongo) de color blanco, que al cabo de varios minutos toman un tinte rosado al contacto con el aire. En el interior y como prolongación de estos cordones se encuentra un pie rudimentario recluido dentro de la volva, de donde parte un haz de vástagos de sección triangular y terminados en punta, que se arquean abriéndose en forma de flor. El número de vástagos es normalmente de 5, midiendo de 9 a 12 cm de largo. Su carne es cavernosa (que se ahueca formando compartimentos o cavernas), el color de esta seta es rosado por su exterior y rojo-escarlata por su interior.

EXOPERIDIO (parte exterior de su cuerpo fructífero):

Si en la fase de huevo hacemos un corte vertical, podemos observar en la zona exterior la pared de un exoperidio membranoso, elástico, delgado y de color blancuzco. Una vez abierto y después de la salida del carpóforo (la seta), este exoperidio permanece adhe-

rido en la base en forma de volva (similar a la de algunas *Amanitas*).

GLEBA (masa central del aparato esporífero en las setas de los *Gasteromicetales*):

En el interior e inmediatamente después del exoperidio, se observa una capa gelatinosa incolora de 2 a 6 mm de espesor, que rodea a todo el carpóforo excepto en su base, en donde se observa una zona blancuzca o falso pie. A continuación de la capa gelatinosa y en la zona central se encuentra una masa cerebriforme de color verde oscuro (la gleba), en cuyo eje central se encuentra una especie de columela semitransparente y de aspecto gelatinoso, a menudo bifurcada en forma de líneas transparentes, que crecen a partir de ella. Una vez que el carpóforo madura la gleba queda adherida en la zona interna de cada tentáculo y al salir estos al exterior, despiden un olor fétido con el que atraen a los insectos que serán los encargados de dispersar las esporas contenidas en la gleba.

CARACTERES MICROSCÓPICOS

(caracteres que solamente se aprecian con la ayuda del microscopio):

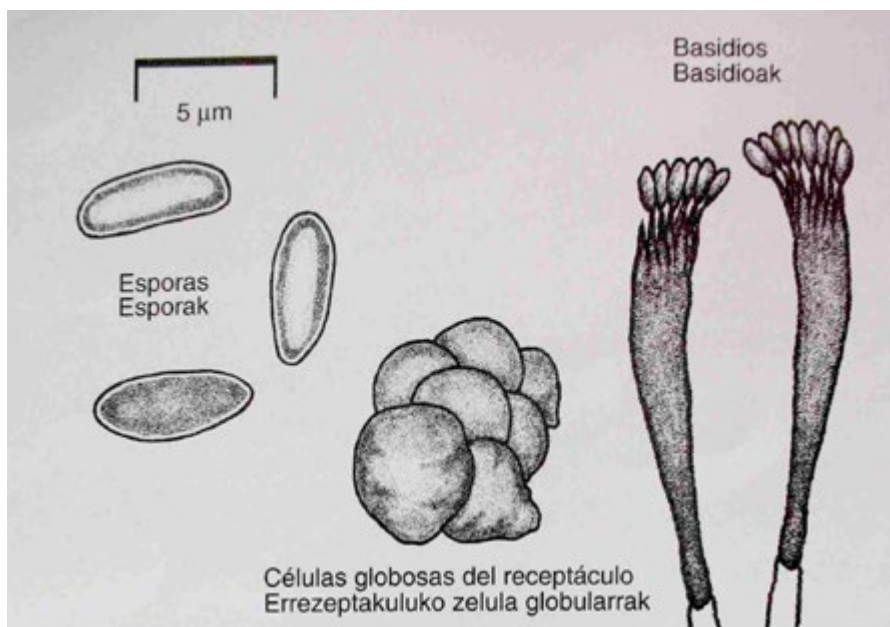
ESPORAS (estructuras reproductoras):

Elipsoidales (con forma de elipse u óvalo)-cilíndricas, lisas (sin ornamentación), hialinas (transparentes como el vidrio), no amiloides (que no se vuelven azules con el yodo), a veces con una gruesa gútula (gota de aspecto aceitoso) central. De 4 a 7,5 por 2 a 2,5 micras (una micra es igual a la milésima parte de un milímetro).

BASIDIOS (células anchas y cortas que porta en su exterior a las esporas):

BASIDIOS (célula ancha y corta que porta en su exterior a las esporas):

Claviformes (toscamente labrado, que varía de diámetro desde la base hasta el ápice), Largos, estrechos, sin fibulas (abultamientos o salientes sobre el tabique que separa a las hifas del basidio) basales, hexaspóricos (con seis esporas), de 22 a 40 por 4 a 5,5 micras (una micra es igual a la milésima parte de un milímetro).



HÁBITAT (lugar donde viven o habitan las setas):

Esta seta y hasta el año 1850, solamente se encontraba en la isla de Tasmania (sur de Australia), pasando a principios de siglo al continente australiano y Nueva Zelanda. En 1920 aparece en el norte de Francia, como consecuencia de la estancia de las fuerzas expedicionarias de los citados países, durante la 1ª guerra mundial (1914-1918). En el Estado Español aparece por 1ª vez en 1965, en la localidad guipuzcoana de Billabona y hoy en día es muy abundante en esta provincia, sobre todo cerca del litoral, habiéndose extendido por él hasta Bizkaia, y hacia el norte de Navarra por el valle del Bidasoa. Aparece a partir del mes de mayo, normalmente sobre restos de hojas y maderas en descomposición de bosques de latifolios (árboles de hojas anchas) y en lugares cercanos al mar, saliendo en grupos compactos de 10 a 20 ejemplares e incluso ejemplares sueltos. Al igual que el *Phallus impudicus* o *Mutinus caninus*,

Que crecen en este mes, no suelen pasar de la fase de “huevo” quedando sin madurar, y es a partir de mediados de junio, al empezar el calor, cuando los carpóforos (las setas) comienzan a tomar los colores rojizos en el interior del huevo, que más tarde y una vez maduros los carpóforos se abren al exterior. No es de extrañar que los carpóforos recogidos en el mes de mayo, induzcan a la confusión a muchos micólogos, como se ha observado en algunas publicaciones extranjeras.

OBSERVACIONES:

Especie sin ningún interés culinario debido a su olor fétido, simi-



Phallus impudicus “Falo hediondo”

lar al de “*Phallus Impudicus*” y “*Clathrus ruber*”.

Como ya he mencionado anteriormente, esta seta que es originaria de Australia y de África del sur; hizo su aparición en Europa hacia el año 1920. La primera vez que se pudo ver fue en el Concurso Micológico de Tolosa (Guipúzcoa) del año 1968, presentada por la Sección de Micología de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier de Vitoria-Gasteiz.

Esta seta es, por mucho, la de aspecto más extraño, parecido a un pulpo con los brazos abiertos, rojos, recubiertos de peridiolos más oscuros. Se trata sin duda de un hongo exótico, que ha sido introducido en Europa con la llegada de las lanas de oveja durante la Primera Guerra Mundial. Se trata de una hipótesis más o menos aceptable. Es curioso que este mismo hongo ha sido encontrado, también, en la montaña, a más de 2.000 m de altitud y que ha sido posible reconstruir su itinerario de difusión. Un coleóptero, el *Geotrupes stercorarius* que



Mutinus caninus “Falo perruno”

se nutre de él, fue a su vez digerido por un cuervo que llevó el propio excremento a dicha altitud, difundiendo así las esporas del hongo. Esto que indicamos no es fruto de la fantasía, sino comprobado por una naturalista en una afortunada coincidencia.

Este hongo se está difundiendo en los últimos años en los pinares de “*Pinus insignis*” de Guipúzcoa, siendo actualmente bastante corriente.

Hay quienes indican que esta seta, en su fase de huevo es comestible, pero enseguida se apodera de ella un olor fétido y desagradable que la anula gastronómicamente pero que logra que sea visitada por infinidad de moscas e insectos atraídos por su nauseabundo olor a podrido, lugar ideal para que estos últimos depositen sus larvas con la esperanza de que estas se alimentarán de esa podredumbre. Se comporta, en este sentido, igual que los *Phallus Impudicus* (Falo hediondo), utilizando a los insectos para transportar sus esporas.



GaikaR Kirolak

especialistas en running

C/ Bernal Díaz de Luko 1
Tel./Fax: 945 26 11 23
www.gaikaR.com

ANALIZAMOS TU PISADA

PARA LOS SOCIOS Y SOCIAS DE S.E.M.I.

Descuentos y regalo seguro por nuevas pólizas.



HOGAR



SALUD



VIDA



DEPENDENCIA



PYMES



AUTO



ILT



Agencia exclusiva de seguros

SUSAETA SEGUROS ASEGURROAK

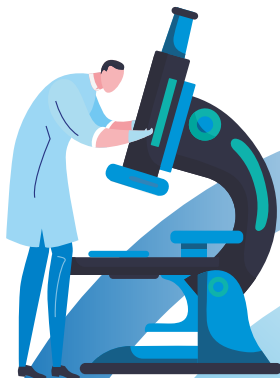
Avda. 8 de marzo, 9 Bajo (Salburua)

01002 Vitoria-Gasteiz

Tel. 945 06 07 69 - 688 826 859

susaeta@agencia.axa-seguros.es

Con la Investigación



Con el Medio Ambiente



Con la Educación



Con la Cultura



Con el Deporte



Con la Formación y el Empleo



Con la Inclusión

Vital

FUNDAZIOA

Un compromiso de 360º con Araba